



Madrid Cómico

OFICINAS: CONCEPCIÓN FERÓNIMA, 10.



M. Martínez Barrionuevo, caricatura de F. VERDUGO.



Trabajando con fe constantemente
venció por su talento y valentía;
del éxito, el laurel, ciñó su frente
y en sus libros pintó gallardamente
las galas de su hermosa Andalucía.

15 CÉNTIMOS



De todo un poco

El primer Consejo de ministros á que ha asistido Alfonso XIII, en concepto de Rey presunto, ha sido una revelación del nuevo monarca.

Su majestad preguntó con verdadero interés en qué consistía el odio de su pueblo al tan cacareado impuesto de Consumos.

Me figuro las dificultades con que habría de tropezar el Ministro para dar una respuesta categórica.

En el caso de ser yo Consejero de la Corona, me hubiera visto y deseado para dar con dicha contestación.

Sobre poco más ó menos, hubiera dicho:

— Señor: el impuesto de Consumos, calificado de *odioso* por el pueblo, es una cosa que ni V. M. ni yo podemos apreciar en su verdadera exactitud. Los que pagamos más por cocineros, vajillas, mozos de comedor, mantelería, vinos generosos, banda general y acompañamiento, no podemos darnos cuenta exacta de esa queja y ese mal-estar públicos, que á veces se traducen en casetas incendiadas y palizas á los empleados. ¿Qué nos importa á nosotros que la ensalada de lechuga cueste diez céntimos, el kilo de patatas un real y las piltrafas de buey respetable, tres ó cuatro pesetas?... En realidad, señor, lo caro para nosotros es lo superfluo; de aquí que no podamos identificarnos en absoluto con esas tribus desarrapadas que alteran el orden público y escandalizan en *mitins* y reuniones populares para exteriorizar una queja tan nimia como supone el hecho de que cueste ¡¡dos céntimos!! un panecillo, y medio real sobre su antiguo precio el vil tubérculo importado por Parmentier... ¡Una miseria!

Es seguro que con explicaciones tan categóricas no volverá S. M. á hacer preguntas de esa índole.

Y digo yo: ¿quién habrá sido el Mentor político de este Telémaco monárquico para indicarle las primeras preguntas que había de hacer á sus Consejeros responsables?

¡Como no hayan sido los Cívicos ó Pepe el Hueverol...

La curia romana se opone á la institución del divorcio en aquel país. Es cosa que no me explico, por una infinidad de razones:

- 1.^a Ellos no tienen que casarse, ni que divorciarse por ende.
- 2.^a Mientras más facilidad haya para el divorcio, más ha de haberla para el matrimonio.
- 3.^a Cada divorcio supone un matrimonio preliminar y otro en perspectiva.

Es así que el clero ha de intervenir siempre en la consumación de ese sacramento, ¿á qué, pues, oponerse al divorcio, que abre nuevo campo al ejercicio de su ministerio?

El que pueda casarse cinco ó seis veces... tendrá que pagar otras tantas porque le impongan el yugo... Y ¡allá van derechos parroquiales!

Al paso que quieren ir los respetables sacerdotes iniciadores de la protesta, lo que ocurrirá es que los solteros irán cada vez más retrayéndose del matrimonio, y los que estamos ya casados no podremos contar con ese dulce porvenir...

¡Las veces que yo me casaría aunque me lo cobrasen caro!

Por muy caro que fuese no lo sería tanto como esos matrimonios de la *mam gauche* que hace uno de cuando en cuando.

El diputado radical Socci ha presentado en la Cámara italiana un proyecto de ley pidiendo la autorización á la mujer para el ejercicio de la abogacía.

Es decir; que el feminismo baja de los países del Norte é invade ya los pueblos latinos.

A mí me tiene completamente sin cuidado.

Si el Sr. Montilla se siente feminista también y dispuesto á conceder á la mujer española el uso de la toga y el birrete para subir á estrados, yo no he de oponerme ni como simple cronista siquiera.

Al revés: he de procurar en todo lo posible, caer bajo la acción de la justicia haciendo que me denuncie el lápiz rojo del fiscal, sólo por el gusto de tener una mujer que me defienda.

Y así como ciertos abogados de pobre, faltos de aprensión, suelen cobrar los honorarios por medio de favores de la procesada, yo, que no dispongo de numerario para abonar la minuta que me presentase mi defensora, me ofrecería igualmente para pagarle como Dios me diese á entender.

Después de venir mi abogada á hablarme á la *reja* de la prisión... ¿qué menos que dejarme convencer del todo?

Lo que se me ocurre es que para entonces sería preciso cambiar el nombre de la respetable institución.

Y en vez de *Colegio de abogadas*, podría bautizarse de otra manera: Por ejemplo: *Casa de abogadas*.

FÉLIX LIMENDOUX

MODERNISMO TEATRAL

Misterio.

¿De dónde son los ruidos misteriosos que vagan sin cesar en el espacio?
 ¿Y de dónde las sombras que á la luna descenden por los bosques á los lagos?
 ¿Por qué las velan las sutiles ondas?
 ¿Por qué recorren los mullidos prados, y de las sombras siempre, envueltas en el raso, no nos dejan, piadosas, sus formas admirar de tonos pálidos?
 ¿Qué genio las agita?
 ¿Por qué, á veces, revuelan como pájaros y van por las cañadas en torbellino ráudo rasgando nubes de color de tórtola ó azules como el humo del cigarro?
 ¿Son ellas las que cantan?
 ¿Las que en la tarde zumban como tábanos y pulsan invisibles las armoniosas liras de oro y sándalo?
 ¿Por qué, si son mujeres y son bellas, no vienen á besarme en vuelo rápido rasgando nubes de colores de tórtola ó azules como el humo del cigarro?

OBdulio CARRIÓN



—¿Qué haces ahora?...
 —La escena del baño... Como que no ceno hasta después que salgo del agua.

Femeninas.

Me prometiste un beso, y aún tu palabra no has cumplido, Lola; comprendo las razones; sin duda tú conoces el axioma que dice y dice bien, que hay en el mundo cosas que no se dan... ¡porque se toman!

He notado que hay un hoyo en medio de tu retrato; ó es mala la cartulina ó son muy fuertes mis labios.

TOMÁS REDONDO

En el pecado va la penitencia.

Ella era la mujer que yo adoraba, él mi amigo mejor, la perjuró olvidó sus juramentos, él pagó mi amistad con la traición. Oculto entre las sombras de la iglesia la nupcial ceremonia presencié, y maldije llorando, y delirante juré vengarme del amigo infiel. Mas después la razón llegó á mi espíritu y me dijo: «¿de qué te has de vengar? Se ha casado con ella; pues entonces estás vengado ya.»

EMILIO CARRERE

MADRID CÓMICO

Manual del perfecto forastero.

(Continuación.)

Bebidas.—Para muchos feligreses del templo de Baco ha de ser una sorpresa, ó mejor, una revelación, saber que en Madrid se consumen, por término medio, 1111240.000 metros cúbicos de agua!!! es decir, 200 litros próximamente por habitante.

¡Siempre se exagera! pero estos datos son exactos; están bebidos en el propio caño del Depósito de las aguas. No supongo que allí tuvieran interés en decirnos una cosa por otra.

Más de un vecino que se pasa la vida cantando, con Arrieta, aquello de

¡A beber, á beber y apurar
las copas de licor! etc.

protestará enérgicamente de las anteriores afirmaciones, asegurando que es una impostura, que hay quien no la usa, ni para lavarse, que el agua es elemento de países salvajes, etc., etc.

Y, en efecto, hay quien no la ve... ni en los charcos, pero en cambio cada tabernero hace el consumo de quince habitantes para... lavar la cristalería.

Las fuentes de vecindad son infinitas; todos los grifos están al alcance de la... cuba gallega, recipiente que ha venido muy á menos porque todas las casas de construcción moderna tienen agua en la cocina.

Durante «las imperiosas vacaciones del estío» las turbias son muy frecuentes y los que cultivan el gazpacho, en vez de prepararlo con chocolate del Lozoya, recurren á las antiguas vias fluviales.

El espectáculo que ofrecen las fuentes cristalinas en esos trastornos, es delicioso. Las escenas entre maritornes, asistentes, chicos de la imprenta y ordenanzas de los ministerios, enriquecen el vocabulario pintoresco y fomentan la industria cacharrera. Muchas de ellas comienzan en un «¿quién da la vez?» y acaban á botijazos.

El vino se bebe en Madrid como el agua; no hay estadístico capaz de aproximarse á la cifra de «metros cúbicos» que se consume. Algunos han iniciado la idea de edificar también el Depósito de los vinos, pero la minoría de oposición combate el proyecto asegurando que los madrileños iban á convertirse en bizcochos de Guadalajara.

Esta afición al mosto no implica la tendencia á la tajada sino el amor á la expansión; no hay fiesta sin alegría ni alegría sin vino, aunque en esto de las expansiones le dan quince y raya al vino las cañerías del agua que revientan por todas partes como diciendo—«¡Viva el chorro libre!»

Alumbrado público.—(Si me descuido un poco en el hilván de estos apuntes incluyo los del párrafo anterior en el alumbrado público. No he querido plagiar al popular maestro Calleja, que hablando de iluminaciones, decía anoche en un ameno saloncillo:

—Yo pondría en cada balcón, durante los festejos, una botella de Rioja.

—¿Por qué?—le preguntamos.

—Porque es lo que más «alumbrar».

Varias voces: ¡Guau!... ¡Guau!...

El gas es hoy para el fluido eléctrico lo que era hace quince años el petróleo para el gas; un menesteroso.

El gas ha tenido que abrir paso á la lámpara de Edison, y el petróleo, por hacer algo que se vea, se ha convertido en unto saludable para el pelo, y esto no es reclamo, que ya no necesita al famoso Gal, porque arde en un candil, limpia, fija y da esplendor, según afirman las gentes de buen pelo.

En las grandes vías de la población existen esbeltas instalaciones de arcos voltáicos para economizar alumbrado á los vecinos del segundo, pero da la una y cuarto de la noche en la Puerta del Sol y... ¡záz! las tinieblas más absolutas acompañan al público al salir de los quince ó veinte espectáculos que frecuenta por la noche.

Muy cómodo.

¿Por qué, señor, nos dejan á obscuras?

Porque el Ayuntamiento no conoce esta sublime frase de Víctor Hugo:

El que huye de la luz es un malvado.

(¡Bonito rasgo de erudición barata!)

Se comprende que las noches de clara luna economicen luz, como

se hace en los pueblos cuando así lo indica el calendario, pero deben exceptuarse las nubladas, aunque en los pueblos apaguen.

Total, que á ciertas horas cualquier guardia le parece al forastero un poste... y que perdonen los postes la comparación.

Higiene.—Dice el Diccionario que es la «parte de la medicina que tiene por objeto la conservación de la salud».

Se divide en dos, que es una operación muy fácil, y resultan la higiene privada que corre de cuenta de uno, y la higiene pública que ya es cosa del Municipio, para lo cual dicta sabias reglas preventivas, y así anda ello tan bien organizado.

Su nombre mitológico viene de *Higia*, hija mayor de Esculapio, y muchacha de muy buenas costumbres, que era adorada entre los griegos como diosa de la Salud.

(Perdonen ustedes estos alardes de cultura. ¡Hoy estoy terrible!)

En cuanto á la higiene privada del forastero, allá él, porque para eso es privada. Sin embargo, algunas recomendaciones podían hacerse para preservarle de ciertos peligros, pero como el peligro atrae, si se los descubro, irá hacia ellos aturdido como van las alondras á los espejuelos. (¡Atíza!)

Procuren ustedes sin embargo, que la encantadora *Venus*, que también es otra diosa muy aceptable, no le juegue una trastada á la previsora *Higia*. Hay algunos precedentes.

En cuanto á la higiene pública... un deber de justicia me obliga á cantar sus excelencias.

Cada cinco ó seis kilómetros halla en Madrid el transeunte instalaciones á propósito para salir de cualquier apuro del organismo.

A veces, hallará diez ó doce de aquéllas en el espacio de seis metros, si bien éstas responden más á las exigencias de una perfumada publicidad que á lo otro.

No hay callejón céntrico ni extraviado que exija zancos para cruzarle como solía ocurrir antes, cuando la urbanización estaba hecha una lástima.

Ahora puede usted pasar por todas partes con la tranquilidad del que pasea por los jardines de Aranjuez. ¡Da gloria!

Dentro de las viviendas, la inspección sanitaria es verdaderamente extraordinaria; en un piso que solo tenga ocho habitaciones, por ejemplo, no se toleran más que dos ó tres inquilinos cuando más, que no son las casas de Madrid aduarenses en que los moros ó los jitanos, viven en «apretada piña» doméstica.

Además, está terminantemente prohibido dentro del casco de la población albergar en las casas perros, vacas, ovejas, loros, gatos ni más animales que los criados.

El agua, que corre abundantísima por el subsuelo, impide que de las alcantarillas salgan otros perfumes que los que puedan rivalizar en delicadeza aromática con el ámbar y el opoponax.

Y, finalmente, las enfermedades contagiosas (cuyos casos se aíslan inmediatamente), los servicios públicos de cafés y teatros, la limpieza de establos, puestos de verduras, etc., etc., tienen sobre sí, día y noche, esos mártires con fajín y bastón de borlas, á cuya saludable, exigente y nunca bien ponderada investigación, se escapan muy pocas cosas para honra y provecho de la Villa y Corte, cuyos destinos quiera el cielo encaminar por el camino de la dicha. Amén.

(Se continuará.)

ENRIQUE LÓPEZ-MARÍN

Hay coda.—Terminada la parte puramente descriptiva de este MANUAL, que va á resultar una adquisición para todo el mundo, en el próximo número comenzaremos á publicar la segunda parte bajo el epigrafe de

LO QUE HAY QUE VER

y en la primera decena de Mayo, Dios mediante, se pondrá á la venta el MANUAL completo, lleno de monos y cosas, que consta del sumario copiado á continuación, para que ustedes se vayan enterando del escandalazo que se va á armar con este libro, sin precedente en la historia de las mil y una Guías y sin competencia posible en la literatura menuda.

Así sea y allá va el sumario:

LA VILLA DE MADRID.—LO QUE HAY QUE VER.—LO QUE HAY QUE SABER.—CURIOSIDADES.

Y si tenemos tiempo... puede que lleve algo más.

Nos reservamos la sorpresa.

Báquica.

¡Que caiga en nosotros, de vino oloroso,
brillante cascada!
Olvida tus penas,
enjuga tus lágrimas...
y... ¡rueden los jarros y choquen las copas,
y broten del alma
mil frases ardientes, mil besos amantes
y mil carcajadas!...
¡Más cantos, más vino; corona mi frente
con pámpanos verdes de hermosa guirnalda!...
Después... ¡ay! me marchó
muy tarde á mi casa...
y voy por la calle

que verme da lástima...
Borracho perdido,
le falto al primero que estorba mi marcha,
me atiza dos palos,
me da dos guantadas,
y viene el sereno, me zampa en un coche,
me lleva á mi casa,
y allí mi familia me suelta el epílogo...
que son otras doce ó catorce patadas.
Me paso tres días
metido en la cama,
molido, desecho,
llorando de rabia,
y... ¡pillo, granuja,

juerguista, canalla!...
¡De un padre tan buenol!...
¡De madre tan santal!...
¡Parece mentira que seas un hombre
con una cabeza tan loca, tan mala!...
¡Perdido has de verte
por tales hazañas,
tirado en los suelos
como una alpargata!...
Y... ¡rueden los jarros y choquen las copas,
y broten del alma
mil frases ardientes, mil besos amantes
y mil carcajadas...

ANTONIO PEDROSA

Pagana.

Je suis belle, o mortels! comme un rêve de pierre...

(Ch. Baudelaire. «La Beauté.» *Les fleurs du mal.*)

No eres virgen y tienes la frescura
de las mujeres núbiles,
y tus pechos, elásticos y duros,
parecen de marfil.

De las bacantes pompeyanas flota
en tus formas aligeras
el undivago ritmo cadencioso,
la pagana esbeltez.

Tiene la gracia tu cintura estrecha
de las etruscas ánforas,
y publicá la cuenca de tu vientre
que nunca diste á luz.

Tu pierna contorneada, larga y fina,
de la cadera mórbida
arranca en suaves curvas, como el tronco
de palma tropical.

Tu cuello altivo, firme y transparente
cual columna de pórfido,
provoca al beso intrépido y sonante,
al abrazo febril.

Tu nariz aquilina rompe airosa
con blancura eucarística
la triunfadora comba de tus cejas
negras como el pesar.

Tu mano arqueada, pálida y flexible,
ostenta uñas de nácar,
y del sauce agitado por la brisa
copia la dejadez.

Tu cabellera, en apretadas ondas
de fulgurante ébano,
sobre tus hombros cincelados cae
con amplia majestad.

Y al través de su móvil red blanquea
tu carne pulcra y sólida
como estatua mármorea entre el ramaje
de frondoso jardín.



En tus pupilas verdes y profundas
brillan visos metálicos
cual de picado mar la superficie
á los rayos del sol.

Sobre tu labio superior se espuma
como velludo césped,
y tus dientes iguales centellean
con albura de cal.

En los espasmos del placer te arqueas
como pantera lúbrica,
y sollozas y muerdes y suplicas
con estertórea voz.

Naciste para amar y ser amada
y vivir en el tálamo
desnuda, envuelta en sueños y perfumes
y molicie oriental.

En el regazo de mujer alguna
sentí pasión más cálida,
ni besos ni caricias en que corra
tan lascivo temblor.

Nunca arrullos de amor tan enervantes
sonaron en mi tímpano,
ni en tan dulce abandono de la vida
resbalar me sentí.

Engendras el olvido y el nirvana
como el nelumbo índico
de tus húmedos ojos errabundos
al tibio resplandor.

Eres hermosa y mala como ciertos
vegetales selváticos,
y te amo y apuro con delicia
tu veneno letal.

EMILIO BOBADILLA

(Fray Candil).

(Del libro *Vértice*).

PROGRESOS DEL FEMINISMO, por SANTANA BONILLA



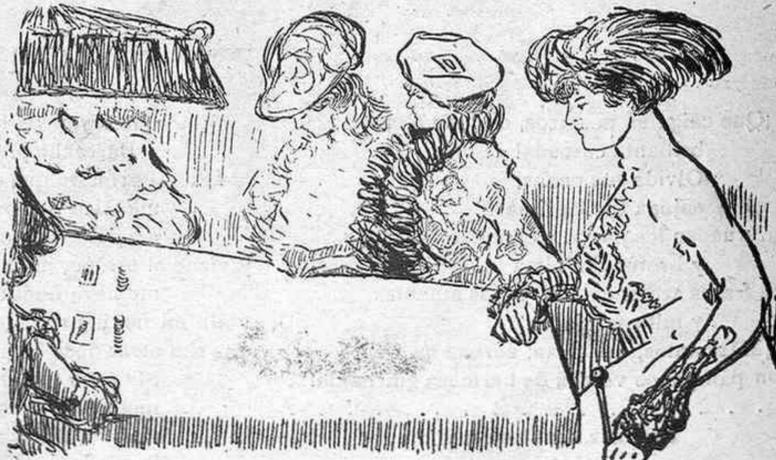
—Anda .. echa té.



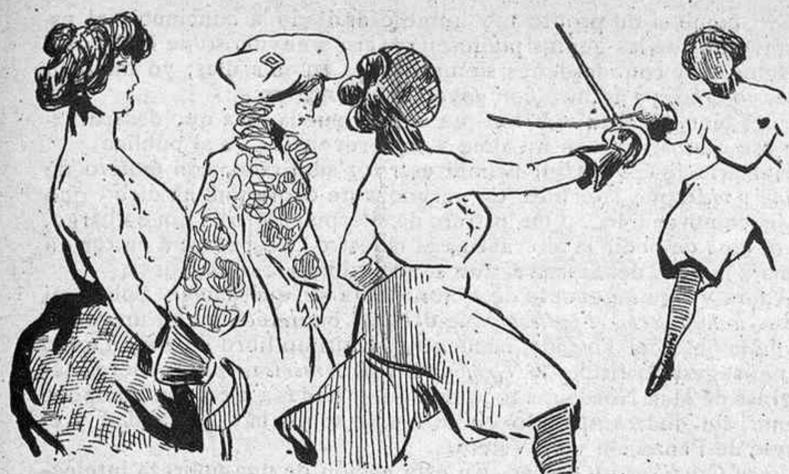
—¿Prefiere usted Colonia ó polvos?



—No puedo servirle; aquí no hay más que objetos de goma.



—¡Diez duros de salto al rey!



—Y ¿por qué ha de ser la esgrima patrimonio del sexo fuerte?



—Hoy toca estudiar el corazón del hombre.



—El fiscal pedía pena de muerte; pero yo con mi elocuencia arrebatadora, he logrado la absolución.



—Y puesto que no hay quien cosa, tenemos que dedicarnos los hombres á modistos.

Motes "por tablà."

En anteriores números de MADRID CÓMICO, he hablado de los motes literarios (léase pseudónimos) y de los motes aristocráticos (léase títulos nobiliarios.) Mas el tema es inagotable y entre estos últimos es de notar una variedad que reúne todas las agravantes: la de los motes *por tabla* ó, lo que es igual, por parte de la novia. Vuestros libres oídos de concurrentes asiduos al *couplet por horas*, se habrán escandalizado más de una vez al oír hablar del duque consorte de Tal ó del conde viudo de Cual, porque vosotros profesáis la teoría de que es el marido quien debe dar nombre á la mujer y no ésta al marido. Ignoráis que hay mujeres capaces de dar á su esposo no solo nombre [hasta adjetivo] y esposos que se avienen á guardar por siempre el incógnito.

¿Qué se diría si el marido de una literata se hiciera llamar *autor consorte* de las obras de su mujer ó si el compañero ante Dios y ante los hombres de una poetisa, al morir ésta, se pusiera en las tarjetas *poeta viudo*?

Crueldades, seguramente. Y sin embargo, no serían tan acreedores á que se les dijese, como lo son estos *consortes* y *viudos* de que os hablo. Porque el marido de la literata puede ser colaborador relativo de su mujer, sirviéndola de modelo para la descripción de un casado infeliz, y el compañero de la poetisa por haber con su prosaísmo avivado en su costilla el amor al ideal ó á los ideales (según la capacidad de ésta). Pero los yernos de la nobleza y los viudos de la heráldica, no tienen siquiera esa mala disculpa. No hay colaboración posible. No pueden aumentar un solo timbre al blasón de su cónyuge. ¡Qué han de aumentar! ¡Un cuerno!...

La *profesión de título consorte* es una de las más desairadas que alegran este planeta en que nos hemos abonado á turno diario por cierto número de representaciones. Viene á ser una prolongación del marido de la tiple.

El *título viudo* se halla en el mismo grado de la escala zoológica que la pensionista. Idénticos son sus derechos y sus obligaciones. La pensionista pierde la pensión en cuanto se casa, y el *título viudo* en cuanto se vuelve á casar deja de serlo; pierde el mote. En lo que se diferencian es, en que de las primeras se casan algunas, y de los segundos ninguno. El amor puede infinitamente más que el interés, en ocasiones, pero siempre infinitamente menos que la vanidad.

Los motes *por tabla* son una especie de pelucas sociales. Los que se contemplan calvos de nombre para andar por el mundo, procuran comprarse una de estas pelucas que disimulen la falta. A veces se da el caso maravilloso de que es la peluca la que compra al calvo.

No sé si habrá ocurrido alguna vez que un cómico haya tomado tan en serio su papel de rey en la tragedia nueva, que se haya ido á su casa despreciando á los histriones, lo que sí ocurre, es que los *títulos consortes* de Castilla, desdeñen á los títulos pontificios. Es el colmo de la sugestión de la carátula.

Con esto de los *motes por tabla* hay sorpresas aterradoras. En cierta ocasión oí hablar del marqués consorte de... no importa qué. Era

el título por demás eufónico, y su historia puede decirse que es el compendio de la gloria de España. Confieso, que habiendo tenido que tomar parte en la conversación, hablé de aquel señor con respeto. Y ¿saben ustedes quién resultó ser el que á mí se me antojaba la flor y nata de la hidalguía y la dignidad? ¡El ex-mozo de estoques de un matador de toros amigo mío!

Ya lo dice la copla:

*No te fies de los «consortes»
aunque los veas llorar.*

Así es, que hoy día, cuando me hablan de uno de estos señores, lo primero que pregunto, es algo por este tono:—¿En qué café ha servido?

Verdad es que hay entre ellos caballeros dignísimos, pero la mayoría son *eso*, porque si no ¿qué serían?

Es indudable que hay Providencia... y señoras que dan mote á quien no tiene nombre.

JULIO POVEDA

ARTE Y LETRAS

«Luisa Isabel de Orleans y Luis I».

Es Alfonso Danvila infatigable como escritor. En poquísimo tiempo ha dado á la estampa dos novelas y dos libros de historia.

El último, puesto á la venta hace pocos días, es narración erudita y amenísima del fugaz reinado de Luis I, único de su nombre en la monarquía española. Predispone el título á leer la obra, porque no puede menos de inspirar curiosidad la historia de un monarca que para la inmensa mayoría de los españoles está reducida á un nombre y dos fechas. Y no ha de arrepentirse á buen seguro quien, transformando la curiosidad en acción, lea las primeras páginas del libro; seguramente no ha de cerrarle hasta llegar al fin, porque su contenido es tan interesante como la más interesante novela.

La figura, aunque indecisa, simpática, del rey casi niño; el carácter peregrino de su joven esposa; las desaforadas travesuras que llenan la historia de sus dos años de matrimonio, contrastando con la severidad y tiesura de la corte de Felipe V; el rápido bosquejo en que el autor nos muestra la silueta encantadora de María Luisa de Saboya, primera mujer de Felipe V, y los trazos enérgicos con los cuales esculpe el fiero carácter de la segunda, Isabel de Farnesio, todo esto realzado con el interés palpitante que á toda cosa presta la verdad, obligan á colocar este que modestamente califica el autor de *estudio*, entre las mejores obras con que el *año literario* ha enriquecido las letras españolas.

No falta en la obra su dejo de picante, propio de una época y una corte tan intimamente unida á la francesa de Luis XIV y Luis XV; pero el autor lo ha velado con buen gusto, dejando sólo entrever lo suficiente para mantener despierta esta picara curiosidad, no sé si contemporánea ó eterna, que gusta irremediamente de sales y pimientas.

G. MARTÍNEZ SIERRA

LA «AUTORIDAD COMPETENTE»



—Este señor de Barroso
lo está prohibiendo tó.

—Pues como yo me incomode,
¡verás tú el Gobernador!

Flores campestres.

Voy por el mundo buscando
lo que hallar nadie consigue:
Gloria... amistades... amor...
¡Ya véis qué tres imposibles!

Para deslumbrar, el rayo,
para perfumar, las flores;
¡y para amar y olvidar
las mujeres y los hombres!

Mi madre, mi casa y tú,
eráis todos mis afanes.
¡Murió mi madre, se hundió
mi casa y tú me olvidaste!

Por dura ley del destino,
siempre en la existencia irán:
¡detrás del goce, el cansancio,
y en pos de la dicha, el mal!

Adán, de mano de Dios;
Eva, del cuerpo de Adán...
¡Mas tú naciste del diablo,
no me lo puedes negar!

De novios, suele creerse
que basta con una choza;
y de casados, se ve
que hacen falta otras mil cosas.

Son cosas que no se explican,
pero que llenan de espanto...
¡que se ría en la cabaña
y se llora en el palacio!

La llegada del invierno
no me apena ni intimida...
pues tengo sol en tus ojos
y flores en tus mejillas.

¿Quieres que de amor hablemos?
¡Pues del amor, niña hermosa,
si me cuentas lo que sabes,
yo te diré lo que ignoras!

¿Quieres ver fiel a tu amante?
No realices sus anhelos...
¡que es alentar el hastío
satisfacer los deseos!

No humilles a ningún hombre
por muy bajo que le veas;
¡ten siempre miedo al mañana
que el mundo da muchas vueltas!

Toma todo según lo halles
sin indagar su por qué...
¡que el fruto de la experiencia
amarga más que la hiel!

AQUILES NERÓN

Zig-zag.

Gracias, señoras y señores míos. Fué una puñalada traperera, y el matón se ha dado a la fuga...

Y vuelvo a escribir, ¿de qué?... ¿de quién? Grave trance este y apurado caso el mío, con muchas cosas que hurgan por salir al aire, y la pluma cavilosa y socarrona que se niega a servir a las ideas de piadoso lazarillo. Y al fin, si la prudencia les cierra la puerta, ya las estoy viendo lanzarse a escondidas por las tapias y salir a la calle a retozar como muchachos traviesos. Querrán mantear para regocijo y por entretenimiento, y han de gritar ¡venga el pelele! Y entonces, para divertirlos, ya sé las gentes a quienes van a traer. ¡A Blasco?... No; a Cavestany y a Sellés.

Por males de mis pecados y por barruntos de la suerte, de la ambalancia vengo y a la batalla vuelvo.

No me siento hoy con ganas de reñir, ni quiero censurar. Siento como una necesidad espiritual de hablar bien, de ser pródigo en el

elogio, como si de pronto me hubiese asaltado la conciencia el escrupulo de que las gentes pudiesen creerme envidioso de los altos ó chismosillo y con desdenes siempre. No, en mis días; yo también amo, yo creo, yo admiro con devociones sinceras.

Pues bien, elijo un escritor que elogiar pueda para que desaparezcan ese remusguillo en mi alma y esa prevención en el público.

Hablaría de Galdós, mi primer escritor admirado, con motivo de *Alma y vida*, que la crítica, en vergonzante confesión, ha dicho que no ha comprendido... ¡Qué retrato de cuerpo entero! Sin embargo, no es cosa de pedir la alternativa al maestro, y esperaré a entrar en faena a la hora del arrastre, que se aproxima.

Ahora vengo en cuenta de que no falta de qué hablar. Sobre mi mesa, *lecto, relecto, et-perfecto*, que decía el buen teólogo en un concilio de la obra del Tostado, encuentro el último libro de *Fray Candil* con el sugestivo título de *Grafomanos de América*, que recuerda las páginas de Max Nordau, a todo evento entradas a saco por Pompeyo Gener, sin duda amparado en la teoría sobre la originalidad y el plagio de Panzacchi y de Valera.

Fray Candil es un crítico. En esta nación de una pobreza intelectual que espanta, en donde es más desolada la miseria de los espíritus que la esterilidad del terruño, y pocos artistas crean y pocos críticos orientan las multitudes hacia nuevos y más fecundos ideales, la obra de *Fray Candil* trae unas ráfagas de aire fresco, solicita é intenta algo como una renovación de este ambiente moral en que vivimos, si es vivir esto, mediocre, mohoso, caduco, y su grito de heroica rebeldía, si asusta a los timoratos, despavila a los perezosos y templa a los osados.

Como Goethe puede decir que «todas sus obras son fragmentos de una confesión general.» En sus páginas hay sinceridad; son la huella de su espíritu, la historia de todas las sensaciones de su temperamento de artista. Si en ellas existe inconstancia, volubilidad en los gustos, divergencias de ideas y sentimientos ¿qué importa? ¡Es invariable acaso y lógica la vida? ¡Ha existido perennemente un espíritu rectilíneo? En la variedad de las sensaciones, como en la sucesión de las infinitas ideas, encuentro yo el mayor encanto. De esa cantera salen los poetas líricos y los críticos impresionistas. Sentirlo y expresarlo todo ¿qué más grandeza de espíritu?

Siempre me ha parecido repudiable esa crítica gramaticalista, de preceptiva retórica *ad usum scholarum*, traída a nuestras letras por Hermosilla, y por desgracia resucitada, en los días que corren de sondaje filosófico, por Valbuena. Muchos, que no aciertan a leer, pues no saben más que deletrear, y repasan las páginas con los ojos y no con el alma en espionaje y de escucha para percibir la vida del *velut umbra*, los misterios del más allá que se conocen ó se presienten, confundirán el procedimiento de burla y gorja de *Fray Candil*, si bien de análisis hondo, con ese cortar en los versos de la tijera del chistoso que ni siquiera sabe hacer reír. A veces, es verdad, Bobadilla muéstrase purista, académico, pero al modo de la crítica de Arnold; mas, observando bien, ni un momento falla la certeza y la intensidad de su criterio esencialmente analítico a lo Taine. Paréceme su risa siempre amarga, como la de Lajeunese, sensación de dolor con cosquilleos de burla, desencanto penoso, como el que produce el ver el serrín y la estopa de una muñeca que nos pareció hermosa y hasta con vida. *Fray Candil* al analizar los versos, toda la labor de algunos literatos, que se han creído grandes y las gentes por genios los exalta, y mirar la espartosidad de sus emociones, y la vaciedad de sus ideas, amén de la torpeza del estilo y la incorrección de la rima, rie, burla, desuella, mantea, aunque en el fondo hay la pena de un desencanto y la cavilación sobre *la eterna vanidad del todo*, de que habló Leopardi. Su risa en la sátira no es franca, saludable; es forzada, irónica, *tristeza dei mal ajeno*. Yo creo, que en su interior hay un alma piadosa que se mofa, para que los reidos, saliendo del error, vuelvan a lo verdadero y a la realidad.

No hay más que leer sus libros, aun los de sátira más despellejante; los que, parodiando una frase de Goncourt, podemos decir que *duelen como desolladuras en carne viva*.

Si ha tropezado en la lectura con disparates, ñoñerías, violaciones del lenguaje, dislocamientos y otros *fieros males*, al instante surge el satírico implacable, festivo, burlador, raja su pluma, y en las heridas pone sales para que cicatricen, pero no es culpable de que al curar duelan más; si encuentra en las obras ajenas graves errores de arte, escasez de «visión», que lleva siempre a la creación, falta de nervio y de intensidad, que son como el calor de la sangre a la vida, que alientan, animan, mueven todo lo fingido para que surja con apariencias reales, «sensibilizando lo ideal é idealizando lo sensible», fórmula de estética corriente, muéstrase entonces crítico que afronta la inexperiencia del escritor, y le grita osado señalándole los peligros de la ruta seguida; y cuando advierte un sentimiento mal expresado, ó por una asociación de ideas, una mala frase le sacude los nervios y le despierta imágenes calientes en el cerebro, siéntese poeta, y la prosa entonces bajo su pluma se hace tersa y ardiente como carne de mujer y se estremece, como una fibra humana sacudida, con tristezas de añoranza ó con violencias de pasión, intensa, exaltada, calenturienta.

Quiero decir que ese erotismo que hincha a ratos, con espasmo de hembra histérica, sus artículos, respondiendo a golpes de sangre y a crispación de nervios, a la obsesión brusca de un deseo en la voluntad que trastorna, como esa sed del espíritu en el pasional y en el impulsivo, es lo que más me encanta de sus obras, ya que a otros les subleva escrúpulos monjiles.

Si; *Fray Candil*, a través de su labor literaria, tiene mucho de *Fausto*, excéptico y todo, amando con amor carnal a *Margarita*, pero también desfallecido en la mística querencia de *Elena*, belleza ideal que se nos presenta siempre como un eterno y lejano sueño....

ANGEL GUERRA

NUESTRO CERTAMEN

¿En qué puede emplearse mejor un duro?

Si el duro no es sevillano, quiero decir, si es un duro de buen cuño y color sano, el empleo más seguro es la compra de un piano (1).

J. P. Pérez.

Constantemente he creído que para un buen corazón, es acallar el gemido del hambre de un desvalido la mejor aplicación (2).

Dolores Casal.

Jamás al verde tapete lo arriesgaría, jamás; ni lo pondría en el brete de perderlo en algún siete habiendo en la mesa un as! (3).

Enrique Casal.

Creo, con mucha razón, que en el orden económico su mejor aplicación es gastarlo en MADRID CÓMICO pagando la suscripción (4).

T. Redondo.

Garibaldi, preguntado por mí acerca del destino que á un duro le hubiera dado, al punto me ha contestado; en vino, y después... en vino (5).

M. Pérez Serrano.

Si yo el duro consiguiera, por mi gracia peregrina, en barquillos lo invirtiera y, espléndido, los cediera al Ministro de Marina (6).

L. G. Morán.

El que hambre tenga, en comer, el borrachín, en beber, el fumador, en fumar y el mujeriego en (7)... la mar de cosas que puede hacer.

R. Fernández Argudín.

El duro, si lo adquiriera, habría yo de guardarlo en una caja cualquiera, hasta hallar quien me dijera en qué podría emplearlo (8).

Lorenzo Santana.

AL CESTO JAPONÉS

V. G. R.—J. C.—Valencia.—M. A.—B. C. y G. R.—Madrid.—A. R. A.—Albacete.—G. G.—Málaga.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

CUCUNET.—Género soso, que es el peor de los géneros. De versificación regularillo.

S. M.—Lo que es como usted no se suscriba ó lo compre en la calle... me parece que no lee usted MADRID CÓMICO.

PILATOS.—Tampoco sirve; lo siento. *Echo*, del verbo hacer, se escribe con h.

G. R. M. R.—¡Qué bromista es usted! ¿Cómo hacen ustedes para tener esa gracia?

PERICO EL DE LOS PALOTES.—¡Qué ganás tiene usted de perder el tiempo.

P. M.—Valencia.—

Un cantar es cosa fácil; ya ve usted, son cuatro versos; pero amigo en los cantares hay que meter algo dentro.

- (1) Si hay quien venda uno por 5 pesetas
- (2) Señorita, Dios premie á usted sus buenos sentimientos.
- (3) No estamos conformes. Se va mejor en el caballo.
- (4) Mil gracias por la intención.
- (5) Garibaldi está en el secreto.
- (6) Eso es; y á conquistar mundos.
- (7) ¡Cuidado con los coches!
- (8) Da la casualidad que de eso mismo se trata en el certamen.

Talleres de fotograbado

DE LOS SUCESORES DE

E. Pérez



Fotograbado directo y de línea Cincografía—Cromotipia.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

DESCUENTOS PARA CATÁLOGOS Y REVISTAS ILUSTRADAS

33 — Quintana — 33 MADRID

D. F.—Todo me gusta menos el final. A ver si lo arregla usted con más gracia.

F. C.—Bilbao.—De forma, bien; de asunto, imposible. ¡Lástima de versos tan mal empleados!... Elija usted los asuntos con más acierto.

E. C.—Sirven dos, que se publicarán.

T. R.—Vamos, no se quejará usted; de cuatro cosas aprovechamos tres. STOPITA.—Puesto que usted ya sabe quien hace esto, de 5 á 7 en la cervecería. Allí arreglaremos eso. Yo iré confesado y todo. ¿A que no va usted?...

UNO DE LA MAYORÍA.—Lo creo; de la mayoría que ignora lo que son versos. Allá va:

Feliz Rey que empiezas en el mes de mayo en el mes de María, que cantan las niñas que cantan las ranas, que cantan los gayos.

Por este camino no hay quien le siga á usted más que en tranvía eléctrico. No podemos publicar eso aunque sea usted colaborador de la *Gaceta* y use papel blasonado, ¿que por qué?... Léaselo usted á la mayoría y ¿a que lo echan á usted de la Cámara?

J. M.—Santander.—

En los versos libres

—fijese el poeta— misterio y lamento, fecundos y agosto son cuatro asonantes que quitan belleza. Si usted los corrige podrán publicarse los versos que manda. Se aguarda respuesta.

NOTA Con el título de «Claveles dobles» publicó hace tiempo uno de casa un tomo de cuentos en prosa y verso.

C. M. A.—Vea usted lo que le digo á P. M., de Valencia, y no lo olvide usted.

CANTIS.—Vamos á invertir los papeles: yo le envío á usted ese cuento. Ahora dígame usted qué le parece. ¿Lo publicaría usted?... Al certamen hay que contestar en quintillas.

E. P. M.—Madrid.—Ese *Anuncio* en 4.ª plana á 0,25 línea y en reclamos á 3 pesetas. Usted dirá.

P. LOTE.—Sí, señor, me parece bien la idea. Cómprese usted el metro... y una trompetilla acústica. De ese modo medirá usted bien y oirá los versos mejor. ¡Ah! Si los dibujos son como esa quintilla...

JABONCILLO.—Guarde esas cosas para Noviembre y Diciembre, meses de difuntos y Navidad. La *Rápida* no la guarde.

A. P.—Málaga.—Le echamos una mano á eso porque lo merece. Si tengo un rato de buen humor arreglaré el romance para publicarlo y... ¡no haría más un padre por un hijol... Aunque éste fuese un curda y renegara de las criadas viejas.

T. C.—San Fernando.—Queda usted complacido en su deseo poético. Mande el importe y se le remitirá el número. Para el certamen no sirve.

G. B.—Vitoria.—Más vale que no le dé á usted mi opinión. Ya tiene usted bastante con la subida.

V. M.—Vea usted lo que le digo á C. M. A., más arriba.

NELO, NELET Y NOLAT.—No entendemos el catalán... ni esperanzas.

SERVIDOR DE USTED.—Muchas gracias, pero no le lea usted eso á nadie porque va usted á tener un disgusto con los golfos. ¿Y de la ortografía, qué?...

J. M. B.—Salamanca.—¡Largo, larguísimo! ¡Y qué letra, Dios mío!... Los he leído con el auxilio de la lupa. Tiene muchos versos cortos.

T. A. N.—Ávila.—Vea usted lo que le digo á V. M. más arriba.

L. M. y M.—Novelda.—Le devolvemos por correo los recortes que no sé para qué ha enviado. Eso nada nos demuestra. Con los antecedentes poéticos envía usted una composición dedicada al *Cesto japonés* que termina así:

Y si luego se hace el sordo muéstrale su sinrazón dándole un disgusto gordo ¡yéndote derecho al Japón!

¡Ya ve usted qué bien suena este final y qué bien medido está! Ha puesto usted en evidencia los recortes.

Est. tipográfico de Ricardo Fé, Olmo, 4

YO LO HARÍA



Si se pudiera escribir con estrellas en el cielo, pondría en él, que MARTINEZ es el mejor camisero.

2, San Sebastián, 2.

Invitación para participar á la próxima

Gran Lotería de Dinero.

La Lotería de dinero bien importante autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la hacienda pública del Estado, contiene 118,000 billetes, de los cuales 59,010 deben obtener premios con toda seguridad.

Todo el capital incl. 59990 billetes gratuitos reparta

Marcos 11,618,400
Pesetas 20,000,000

El premio mayor de la primera clase es de Marcos 50,000, de la segunda 25,000, de la tercera 10,000, de la cuarta 5,000, de la quinta 2,000, de la sexta 1,000 y en la séptima clase podrá en caso más feliz eventualmente importar 500,000, especialmente 200,000, 100,000 Marcos etc.

La casa infrascripta invita por la presente á interesarse en esta gran lotería de dinero. Las personas que nos envíen sus pedidos se servirán añadir á la vez los respectivos importes en billetes de Banco, ó sellos de correo remitidos por Valores declarados, ó en libranzas de Oiros Mútuos sobre Madrid ó Barcelona, extendidas á nuestra orden ó en letras de cambio fácil é cobrar, por certificado.

Para el sorteo de la primera clase onesta

1 Billete original, entero: Pesetas 10
1 Billete original, medio: Pesetas 5

El precio de los billetes de las clases siguientes, como también la instalación de todos los premios y las fechas de los sorteos, están todos los pormenores se verá del prospecto oficial.

Cada persona recibe los billetes originales directamente que se hallan previstos de las armas del Estado, como también el prospecto oficial. Verificado el sorteo, se envía á todo interesado la lista oficial de los números agraciados, prevista de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto y bajo garantía del Estado. En caso que el contenido del prospecto no convendría á los interesados, los billetes podrán devolverse pero siempre antes del sorteo y el importe remitido será restituido. Los pedidos deben remitirse directamente lo más pronto posible, pero siempre antes del

5 de Mayo de 1902

Valentín y Cia.

Hamburgo.

Alemania

Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.

1 Premio a Marcos	300000
1 Premio a Marcos	200000
1 Premio a Marcos	100000
1 Premio a Marcos	75000
2 Premios a Marcos	70000
1 Premio a Marcos	65000
1 Premio a Marcos	60000
1 Premio a Marcos	55000
2 Premios a Marcos	50000
1 Premio a Marcos	40000
1 Premio a Marcos	30000
1 Premio a Marcos	20000
16 Premios a Marcos	10000
56 Premios a Marcos	5000
102 Premios a Marcos	3000
156 Premios a Marcos	2000
4 Premios a Marcos	1500
612 Premios a Marcos	1000
1030 Premios a Marcos	300
36053 Premios a Marcos	169
20968 Premios a Marcos	250, 200, 150, 148, 115, 100, 78, 45, 21.

MADRID
Tres meses, 3,50 ptas.—Seis íd., 4,50.—Año, 8.
PROVINCIAS
Semestre, 5 ptas.—Año, 9.
Anuncios españoles: Ptas. 0,25 línea de 45 m/m



UNION POSTAL
Un año, 15 pesetas.
VENTA
Número corriente, 0,15; atrasado, 0,25
Anuncios extranjeros: Ptas. 0,35 líneas de 45 m/m

SE SUSCRIBE EN LA ADMINISTRACIÓN Y EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA

Bazar de Camas de la Latina

1, PLAZA DE LA CEBADA, 1
Fábrica: CALLE DE SEGOVIA, NÚM. 29

Camas. — Colchones de muelles. — Colchones de varios sistemas.
Nadie puede competir en precios con el Almacén

1, PLAZA DE LA CEBADA, 1



PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS

¡INCREÍBLE VERDAD!

Única y verdadera ocasión para gastar bien el dinero en regalos, cuyo valor supera siempre á su coste. Objetos de oro de ley garantizado (18 quilates) con hermosísimos y espléndidos brillantes, químicamente perfectos, de más valor por su constante esplendor y limpieza que los verdaderos. Descomposición de luz, dureza, lapidación perfecta, imitación maravillosa.

5.000 PESETAS

se regalan á quien distinga estos brillantes **Alaska** de los legítimos.—Gran Premio en la Exposición de París.

	Pesetas.		Pesetas.
Anillo para caballero, oro y brillante.....	50	Pendientes (par) para señorita, oro y brillante.....	25
Idem para íd. (brillante muy grueso).....	100	Idem para señora ídem íd.....	50
Alfiler ídem íd.....	25	Idem para íd. (brillantes gruesos).....	100
Idem íd. (brillante muy grueso).....	50	Idem para niña (verdadero regalo).....	25
Anillo para señora ó señorita, ídem íd.....	25		

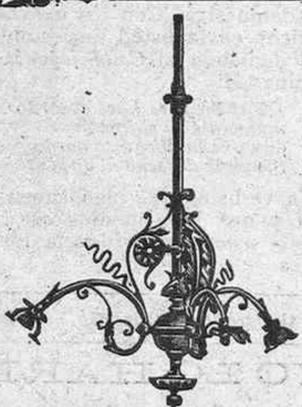
Se envían franco de todo gasto por correo en cajitas certificadas y declarada mercancía para toda España é islas. No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe en billetes del Banco de España, en carta certificada ó valor declarado.

Envíese la medida de los anillos tomándola con un hilo alrededor del dedo.

No se hacen descuentos; no se conceden representaciones, ni se envían muestras. Gratis se envía á quien lo solicite, el dibujo de la joya que se desea comprar. Á todo comprador que no se conforme con la mercancía se le devuelve inmediatamente su importe.

Dirigirse al representante general y único de la Sociedad Oro y Brillantes **Am: Alaska**.

G. A. Buyas, Corso Romana, 104 y 106, Milán (Italia).



BERNABÉ MAYOR
3, ESPARTEROS, 3
MADRID

Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.
Ferretería, metales, utensilios de cocina.

LUZ ELÉCTRICA

Catálogos ilustrados gratis.

SERVICIOS FÚNEBRES

La Soledad

DESENGAÑO - 10.

TELÉFONO 205

IMPOTENCIA Radicalmente curada con el ELIXIR VITALIS licor exquisito, inofensivo, estimulando enseguida el organismo. 8 pts el frasco, 20 pts el lit. Exp. disca. Ind. el nombre de este periód. Ph. Vitalis, 78, B. St-Germain, Paris, 5^o

CARLOS AUBERT
LAS NOVELAS AMOROSAS
Quince céntimos.

¡OH GRAN REMEDIO! —Específico de Clark.— CURA INFALIBLE

Para la curación rápida y radical de la Debilidad nerviosa, Impotencia, Derrames seminales y toda clase de Desarreglos producidos por Excesos sexuales durante la juventud.

Este específico curará, aun cuando hayan fallado los demás remedios, y es el único medicamento que cura todos los casos de Debilidad del sistema nervioso, Impotencia (parcial ó total), Prostración nerviosa, Consunción, Espermatorea ó Derrames seminales, toda clase de Debilidad en el organismo, como falta de virilidad y enfermedades en los Organos genitales.

Esta medicina se hallará de venta en todas partes del mundo por los primeros comerciantes de Drogas y Boticarios.

Dirijase á *Clark's Specific* 140 EAST 30 STREET
NUEVA YORK, E. U. A.

MATÍAS LÓPEZ. —Chocolates, Cafés, Dulces. — Oficinas: Palma Alta, 8. — Depósito: Montera, 25.